

EL BÚHO DE MINERVA

Un espacio para la reflexión filosófica de nuestra realidad
Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica
No. 7, septiembre 2021 – Coordinador: Gabriel Vargas Lozano



LAS IDEAS ESTÉTICAS DE MARX (*)

MARX. RETROCESO E HISTORIA EFECTUAL

MARÍA ROSA PALAZÓN MAYORAL¹

La literatura rescata giros expresivos que heredó de un ayer lejano², de un camino que recorrieron los escritores y han dejado huellas en sus mentes, sin que ésta los desprenda de su cronotopo, de sus circunstancias, del horizonte de su situación histórica. Así pues, las letras rescatan expresiones del habla ancestral, de abuelitos de la antigüedad, su discurso es fiable, pertinente, con regusto a sancochado. Las artes verbales se emparentan con lo atávico en diferentes grados, dependiendo de la manifestación de que se trate, lo cual no significa que las de hoy sean las mismas de antes. El poeta de hoy reconstruye sin darse cuenta enunciados de lo que en tiempos de Marx se llamaba improntas. Las artes verbales se emparentan con el atávico lenguaje o con el infantil.

Hemos quedado en que el habla infantil se niega y también se recupera. Ni el emisor ni sus receptores pueden borrar los cambios ni las funciones que cumple la obra artística en

¹ Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

² He utilizado una versión directa del alemán que hizo Jan-Cornelius Schulz de la *Einleitung zur Kritik der Politischen Ökonomie* en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke*, Berlín, Institut für Marxismus-Leninismus, Bein ZK der SED., DietzVerlag, 1961, t. 13, pp. 615-642. Las versiones en español, francés e italiano utilizadas no corresponden con la versión alemana, antigua y rota. Por lo mismo, toda cita corresponde a estas páginas, sin que se pueda precisar más. Evitaré las equivocaciones, dejando sin numerar las notas, dado que son únicamente cuatro párrafos de la *Crítica de la economía política*.

una situación dada. El hecho de que la literatura se emparente con lo atávico personal no equivale a que las actuales sean un invento.

El poeta actual reconstruye las animaciones mágico-infantiles, diferenciando los hechos, sabiendo de usos simbólicos; nunca trabaja totalmente con la ignorancia primitiva o infantil. Brecht no es Homero y esto dice que el pasado social y subjetivo se guisa en la salsa del presente.

Cuatro párrafos finales de la “Introducción a la Crítica de la Economía Política” me han sugerido temas que Marx solamente los insinuó. Sin embargo, abrió asuntos como las relaciones entre la base económica y la supra estructura artística, entre lo nuevo y lo viejo, entre lo imaginario y lo consciente y entre los discursos míticos y literarios. En unas cuantas líneas tocó “verdades naturales”. Hay que revivirlas. No sea que un prurito de contemporaneidad y de sabiondez —*a certain judicial blindness*— la pedantería nos agobie y olvidemos una de las grandes intuiciones de Karl Marx.

Unas líneas finales se refieren a la literatura. Dependiendo de las publicaciones interpretadas, existen notables discrepancias comprensivas; amén de que las traducciones de tales líneas al español, al inglés, al francés y al italiano difieren cuando no son paráfrasis.

En suma, ofrezco mis reflexiones para que se abran a la discusión. Doy final a estas puntualizaciones, agradeciendo la ayuda que me brindó a este menester Jan-Cornelius Schulz.

1. Distancias históricas en las hablas:

Pero la dificultad no está en entender que el arte griego y la epopeya están concatenados a ciertas formas sociales del desarrollo. La dificultad es que aún nos proporcionan un goce estético y, de cierto modo, son válidos como una norma y un modelo inalcanzables.

¿Por qué inalcanzables?: la situación, el horizonte cultural en que fueron creados no volverá. La imaginación griega se nutrió con unas cosmovisiones mitológicas, propias de un cronotopo: “Toda mitología supera y forma las fuerzas de la naturaleza y la imaginación, y por la imaginación, desaparece con el gobierno real de ellas mismas”. Marx encadena varias cuestiones que comparan el pasado y la segunda mitad de la centuria antepasada a la nuestra: qué compatibilidad existe entre Vulcano y la Roberts and Co., entre

Júpiter y el pararrayos, entre Hermes y la Credit Mobilier, entre la diosa Fama y el Printing-House Square (donde se editaba el *Times*), entre Aquiles y la pólvora y el plomo, entre la *Ilíada* y las máquinas de imprenta. Es decir, entre las burguesías comercial e industrial con el esclavismo, entre los medios de comunicación de dos etapas distantes. La respuesta de Marx es que la Musa desaparece frente a la regla del tipógrafo, o sea que las diferencias específicas de la infancia de la humanidad no son las de otra edad humana.

2. Las relaciones sociales de producción y los discursos:

El avance de las fuerzas de producción griegas pisaba una escala de la historia. Por ejemplo, las funciones de la epopeya como un compendio o memoria de hecho ha sido suplida por la Historia. Tampoco volverán a nacer los esplendidos cantares de gesta medievales que hacían las veces de historia y de noticieros: el Printing House se construyó encima de la Fama. No basta con que un movimiento artístico contemporáneo asegure que “todo lo que es espectáculo de primera y no de segunda tiende a conseguirse sobre el principio de un *animismo* total” para que renazca. Luego, las artes evolucionan en concomitancia con el desarrollo de las fuerzas productivas, o bien no existe conexión entre ambas. Marx plantea los condicionamientos de las artes con la base. El condicionamiento económico, en indirecto y mediado, explica por qué un tipo de manifestación artística nace y alcanza su esplendor en una etapa y lugares precisos. Según Karl Marx, la sociedad griega esclavista, campesina, recolectora y guerrera favoreció el advenimiento de una epopeya *sui generis*, que también ha de entenderse recurriendo a la mitología que la imaginación popular de entonces acuñó para explicarse su *modus vivendi*.

Platón y Aristóteles especificaron que *Mythos* es una formación atenuada del intelecto, o sea un antecedente degenerado o cuando menos inferior a lo racional, e indemostrable. El sentido mágico-mítico de la infancia o de la mente primitiva es tránsito frente al sentido o desplazamiento extremo.

3. Características del discurso mágico-mítico:

Los poetas griegos que se alimentaban en el pecho materno de las nanas llamadas mitología, no distinguían siempre los símbolos de lo que simbolizan. Freud asimila esta falta de distingos a los sueños, a lo inconsciente y a una primitiva habla que se conserva en trazos vagos.

El pensamiento simbólico es una parte fundamental del razonamiento cuando confunde involuntaria o voluntariamente los signos y las cosas: los cultos arcaicos de la serpiente no siempre son delimitables de los cultos fálicos.

En la infancia y en etapas históricas primitivas “la palabra es la cosa”. Lenguaje y realidad se concentran en el mismo plano del ser. Las observaciones anteriores son generalizaciones imprecisas. Son endebles los criterios que separan tajantemente lo primitivo y lo civilizado. El hombre en periodos primitivos ocasionalmente diferenció con una riqueza impresionante de tematicas hechos que nosotros consideramos uno y lo mismo. Dependiendo del interés teórico-práctico, se aminoran o enriquecen los matices entre hechos y signos que los refieren. ¿Acaso no existen palabras tabú? Una palabra es tabú porque se identifica con hechos. Lo único que puede afirmarse es que hoy somos más precisos en cuanto algunas identidades y diferencias.

En resumen, a medida que se camina de adelante hacia atrás se acortan las distancias entre las ficciones y lo racional; a medida que caminamos de atrás hacia adelante, las distancias se agrandan.

El pensamiento se auto piensa en la imaginación y por la imaginación “misma” dependiendo del principio de realidad.

La humanidad hubo de rebasar innumerables obstáculos para empezar a dudar del “sentimiento narcisista” u “oceánico” que asimila el universo con el individuo: se obstinó en que aquello que se piensa, es.

Marx gustó de la literatura griega porque fue elaborada bajo reglas de facultades humanas menos complejas que aquellas que le sucedieron:

La sensación —el encanto— de su arte en nosotros no está en contra de la etapa social primitiva donde crecía. Más bien es su resultado y, además, más bien, se relaciona inseparablemente con esto de que las condiciones sociales en las cuales nació, y únicamente pudo nacer, no pueden volver.



La literatura griega nos da placer porque su pasado mítico sobrevive negado en el presente: “¿Por qué no debe la infancia histórica de los hombres, ahí donde se ha desarrollado en su forma más bella, dar sensación eterna como una etapa que no regresa?”

4. Cercanía entre las obras del pasado y del presente:

¿Las artes griegas solo gustan porque son del pasado? ¿No tenemos la sensación de que están cerca de nosotros, que ese encanto infantil son intervenciones de lo no consciente que pervive aquí y ahora?

En los manuscritos salvados a la caída de Bizancio, en las estatuas antiguas escavadas en las ruinas de Roma, un nuevo mundo —la Grecia antigua— se ofreció a los ojos atónitos de Occidente. Los espectros del Medioevo se desvanecieron ante aquellas formas luminosas; en Italia se produjo un inusitado florecimiento del arte, que vino a ser como un reflejo de la antigüedad clásica y que jamás volvió a repetirse.

Hallazgos que se buscaron y que existían allende las intenciones programáticas de los artistas:

Sucede en la historia humana como en la paleontología. Cosas que se hallan bajo nuestra nariz no son, en principio, percibidas, ni tan siquiera por los espíritus más eminentes, y esto a causa de *a certain judicial blindness*... mirar por encima de la Edad Media hacia las épocas primitivas de cada pueblo. Entonces se admiran de hallar lo más nuevo en lo más antiguo, hasta *equalitarian to a degree* que estremecería al mismo Proudhon.

Llama la atención algo inusitado: en la *Ciencia nueva* Vico apuntó que los mitos, que en su génesis fueron narraciones sumamente rigurosas para los hermeneutas de entonces, acaban siendo consideradas por los racionalistas ilustrados como impropias, inverosímiles, increíbles y hasta escandalosas: es frecuente que se diga sobre estos discursos no pensados, que coinciden con asociaciones mágicas o infantiles, que tienen un notable cariz emotivo: “pensamientos confusos”, “ideas vanas” cuyo destino era desaparecer. Y la llamó vanas para que se atiende a que esta machacona tontería, que para mientes en las diferencias entre textos y no en su semejanza, están ausente en apreciaciones de Marx, que se adelantó a los hermeneutas de hoy y a muchos etnólogos magníficos.

En los dos últimos párrafos de la *Introducción a la crítica de la economía política* se infiere que a Marx le interesaban los mitos y los vínculos que mantienen con las artes

verbales de cualquier tiempo. Allí aparecen unos cuantos enunciados, por demás oscuros, enmendados por los editores que desean un marxismo sencillo, que son

La mitología egipcia nunca podía ser la tierra o el techo materno del arte [con influencia notoria] del griego. Pero en todo caso una mitología. Entonces, de ninguna manera, un desarrollo de la sociedad el cual excluye toda relación mitológica con la naturaleza, toda relación mitologizante con ella. Por lo tanto, exige del artista una fantasía independiente de la mitología.

Marx ha tratado las artes y la literatura griega ¿a ellas se refiere, o acaso es una conclusión sobre la literatura en general, a saber, que la fantasía del escritor no es independiente de la mitología? Aun cuando una lectura retroactiva apoya que estaba pensando en las obras homéricas, la opción de que pudiera ser una idea conclusiva no es absurda porque se justifica en dos preguntas marxianas que han sido pasadas por alto:

Pero un hombre no puede volverse niño o se infantiliza. ¿Pero no se alegra con la ingenuidad del niño, y no tiene que pretender otra vez, en un nivel más elevado, a reproducir su verdad? ¿En cada época no revive el carácter propio de la niñez en su verdad natural?

Preguntas apasionantes porque tal hombre es el autor y el receptor de las artes, y porque trata la verdad “infantil” o primitiva afirmando que ésta es la verdad natural de cada época. Estas preguntas y esa nada azarosa comparación entre niños artistas y primitivos, permanecieron en el cuarto del inservible porque se desconocía su valor teórico. Sin embargo llegó Freud con su *Totem y tabú*, en *Moisés y el monoteísmo*, *Los dos principios del suceder psíquico* y con la *Interpretación de los sueños*, levantó también un fructífero parangón entre ciertos estados históricos, (en el no-yo psíquico) y la infancia personal.

Marx comparó a los griegos clásicos con niños normales, que no son mal educados, impertinentes o marisabidillos, sino que asumen su condición infantil “sin adoptar aires de personas mayores”, su habla no se adultiza, por decirlo así: “Existen niños mal educados y niños sabihondos. Muchos pueblos antiguos pertenecen a esta categoría. Los griegos era niños normales”.

Cerca de nuestros días, Julio Cortázar ha dividido a la gente en “cronopios” y “fama”. Una instalada en la madurez solemne, incapaz de poseerse; no sabe decir por qué se niegan a dejar salir los resquicios no conscientes. Un fama nunca es poeta. Para André Breton un escritor recuerda la niñez y lleva en el preconscious discursos ancestrales. Para Breton el poeta sabe contemplar con ojos inocentes alejados de la crítica estructuralista, y así logra “encuentros” que tienen un fascinante dejo nostálgico.

En efecto, los discursos poéticos más logrados se caracterizan por un magnetismo o “espasmo cosido con hilo simpático”, es decir, por la analogía. Los autores de textos literarios reproducen sin querer conscientemente esas bizarras asociaciones animistas al tenor del “sentimiento oceánico” o verdad infantil que es la “verdad natural”.

5. Analogías o metáforas y desplazamientos o metonimias:

Freud revela que en sueños así como en ciertas fases de la vida, no se diferencia bien el yo del mundo y la mente actúa extremando las analogías, y extremando los desplazamientos. Los desplazamientos funcionan como espejos de lo irracional, del deseo, de los sentimientos. En “Deux aspects du langage et deux types d’aphasie”, Roman Jakobson prueba las ideas citadas, llamando metáfora al método analogizador. Este tropo comprende los símiles y es el lejano equivalente de algunas condensaciones que realiza el inconsciente. Jakobson también asegura que la metonimia funciona como el desplazamiento: substituye términos por otros debido a una relación de contigüidad o causal, o espacial, o temporal, o de contrastes o de la parte por el todo, o el continente por el contenido, o el signo por la cosa significada. Esta figura retórica es el equivalente lejano de los desplazamientos inconscientes. Ambos dos son las asociaciones primordiales del hombre, y son los recursos por excelencia del lenguaje cotidiano.

El habla obedece a sus condicionamientos históricos, pero no obedece ciegamente a la hora que marca el reloj. Su plano expresivo, a tras mano se dispara hasta etapas en que las analogías y los desplazamientos eran tan comunes como hoy en día, o más, en el lenguaje.

En suma, no es de extrañar que Marx apreciara que los mitos son artísticos, práctica que así comparten algunas “civilizaciones marginadas”. No cabe duda, además, que los mitos y sus derivados son entretenidos. Función social que rescata la literatura.

En su *Filosofía de las formas simbólicas*, Ernst Cassirer subraya que los mitos traslucen la preocupación que tuvieron sus emisores por la “expresión plástica” de un contenido. Lévi-Strauss insiste en la belleza de sus estructuras sígnicas. Mircea Eliade asegura que quien “recita los mitos” ha tenido que someter a prueba su vocación y se ha instruido por viejos maestros. Y Kirk remata con que:

Mucha gente inteligente estima que el mito no es una cuestión del saber y la razón, sino más bien de lo poético, lo simbólico, lo hermoso... lo que realmente cuenta para la mayoría de nosotros, más bien se acerca a esa visión poética de los mitos, así como el tipo de valor que acumulan por sus usos literarios.

Si la literatura retiene y utiliza funciones semióticas similares a las de antaño, ellas todavía están (indirectamente) aquí y ahora. El pasado vive y re-vive en el presente porque nunca nos renovamos totalmente sino porque guisamos en la salsa del pasado.

La mitología refuerza la tradición y permite la continuidad de las culturas. Y cómo enterrar esa narración que vehicula ideales de cada sociedad. Sí, Marx atina en la diana: en las artes verbales el hombre reproduce su verdad natural y la verdad natural de cada época ¿Cómo no habría de gustarnos la *Ilíada* y los cantares de gesta?

(*) Con motivo del 200 aniversario del nacimiento de Karl Marx, se realizó en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana un coloquio en el que se buscó evaluar los diversos aspectos de la obra y vida del gran pensador revolucionario. La Dra. María Rosa Palazón tuvo la amabilidad de enviarnos al CEFILIBE para su publicación, su análisis sobre un pasaje de los *Grundrisse* en el que el pensador alemán se refiere a la estética. Agradecemos a la Dra. Palazón, amiga y colaboradora de nuestro proyecto, su original análisis.

El Búho de Minerva es un espacio para la reflexión y el diálogo para la comunidad filosófica y el público en general sobre nuestra realidad, háganos llegar sus comentarios y reflexiones a:

cefi@xanum.uam.mx

